

# Cuestaciones infantiles en Todos los Santos y día de Difuntos en Baztan-Bidasoa

GABRIEL IMBULUZQUETA

Tan clásica y popular como la visita a los cementerios o la representación en los escenarios del Tenorio, hay una costumbre en la zona Baztan-Bidasoa que se mantiene vigente en la tarde del día de Todos los Santos, a partir de las Vísperas, y en la mañana del día de Difuntos (1 y 2 de noviembre, respectivamente). Se trata de una costumbre que, al menos años atrás, existía en otras zonas, fundamentalmente vascófonas, y que, con una expresión popular distinta, también encontraba reflejo en otras partes de Navarra.

Refiriéndonos a Baztan-Bidasoa, diremos que en los dos días señalados, los niños asaltan materialmente a cuantos se acercan a la iglesia parroquial e, incluso, a cuantos visitan el cementerio rural. Con la palma de la mano derecha abierta hacia arriba, y con el apoyo de unas letrillas recitadas a toda prisa, los pequeños demandan unas monedas. Por supuesto, no en todos los pueblos la costumbre a que nos referimos es igual, como tampoco son las mismas las fórmulas empleadas en la cuestación.

## RESPONSOS INFANTILES

El sentido central de esta costumbre es idéntico en todos los casos. Los niños, mientras recitan una palabra o una frase en euskera a modo de cantinela, no siempre de fácil traducción, importunan durante unos segundos hasta que consiguen la limosna que están solicitando.

El niño receptor de las monedas sabe que, como contrapartida, queda obligado a rezar alguna oración por los familiares difuntos de quien le ha “pagado”. Es un deber que se manifiesta en algunas de las fórmulas empleadas por los pequeños de algunos pueblos durante la cuestación. En cualquier caso, de una y otra forma, o expresa o implícitamente, el niño asume siempre este compromiso.

Lo acepta y lo respeta, bien al final de la jornada, bien de cuando en cuando, al girar una visita el interior del recinto sagrado para “liquidar” la cuenta pendiente bisbiseando velozmente dos padrenuestrós.

Esta costumbre persiste, aunque se haya modificado en algunos casos el escenario de la cuestación, pasando del atrio de la iglesia a la puerta del cementerio, después que la Iglesia hubiera suprimido la tradición del rezo de responsos individuales por encargo de las “etxeakoandres” al término de la misa mayor y, en el caso de las Vísperas de Todos los Santos, después del rezo del Rosario.

En tal fecha, las mujeres permanecían mucho más tiempo del habitual encargando el rezo de responsos. Situadas a ambos lados del sacerdote, las mujeres permanecían en pie rezando en silencio mientras el sacerdote recitaba los latines al uso. Al término de cada responso, el presbítero daba a besar la estola a la demandante de su servicio religioso a la vez que ésta depositaba sobre el bonete (que él mantenía, cabeza abajo, en una de sus manos) el estipendio previamente fijado. Otro tanto ocurría el Día de Difuntos, fecha en que cada sacerdote celebraba tres “misa de difuntos” seguidas, al término de las cuales acudía al centro de la nave del templo a rezar responsos que las fieles pagaban con estipendios al tiempo que besaban el manípulo o la estola que el sacerdote ponía, al final de cada oración, al alcance de sus labios.

Al mismo tiempo, las señoras aprovechaban la festividad para, de acuerdo con la tradición eclesial, ganar indulgencias saliendo y entrando al templo para rezar en cada caso una “Estación”. Este continuo desfile piadoso de las mujeres, que apenas si rebasaban el dintel de la puerta, sabedoras como eran de la avalancha de manos infantiles que les esperaban, era el momento aprovechado para la cuestación.

En algunos lugares, como Aniz, Legasa y Arantza, no existe la postulación infantil ni se recuerda que alguna vez hubiera tenido lugar. Zurragamurdi tampoco la conserva; fue suprimida por decisión del párroco local hace aproximadamente medio siglo. Hasta entonces, los niños, al extender la mano en la cuestación, habían recitado: “Beauzu Aita Gure”. Esta frase quizá pueda traducirse por “Mira al Padrenuestro”, si se entiende el “Beauzu-“ como una contracción de “Begirazu”, o, lo que parece más probable, por “Necesitas un Padrenuestro”, en el supuesto de que el “Beauzu” sea una forma contracta de “Bear duzu”. Sea cual fuere su significado, es evidente el compromiso de corresponder con una oración al pago de la limosna.

## EL COMPROMISO DE LA ORACIÓN

Esta costumbre relacionada con los días de mayor recuerdo a los difuntos tiene o ha tenido vigencia, al menos, desde Urdax y Zugarramurdi hasta Bera. Vascoparlantes o no, los niños utilizan en cada pueblo unas fórmulas antiguas, tal como se refleja en algunas de las palabras usadas, y un euskera deformado por contracciones y matices lingüísticos que pudieran hacer pensar en expresiones cuasi dialectales.

Entrando ya en las fórmulas concretas, hay que señalar que en Amaiur los niños, que extienden el ámbito de su petición a las calles del pueblo,

repiten hasta la saciedad “Mai baiten, Aita Guria errein dut” (“Por un centimillo, dire un Padrenuestro”). La palabra “mai” equivale al antiguo cuarto de céntimo. “Errein” responde a “errango” (en forma dialectal baztanesa) o “esango”, que es el futuro del verbo “esan” (“decir”).

Fórmula similar es la utilizada en Azpilkueta, aunque en este caso la contracción, además de al verbo, afecte al “Padrenuestro”: “Mai betean, errein dut”.

El mismo significado tienen expresiones como “Maten baizu sos bat, Aita Gure bat errezatuko dazut” (“si me das un sos —antigua moneda de cobre, aunque también se denominó así a la moneda de diez céntimos de peseta—, rezaré un Padrenuestro”), de Erratzu; “Naizu Aita Gure bat”, (“¿quieres un Padrenuestro?”), de Urdax; o la ya citada frase de Zugarramurdi.

En Arizkun y Donamaria se recoge solamente la idea de la oración, aunque la de la petición se manifiesta con la mano que extienden los chavales: “Mattuttine errain dut” dicen en el pueblo baztanés (en este caso el vocablo “Matuttine” parece lógico traducir por “maitines”, y la frase entera por “diré un maitines”); en Donamaria, los pequeños insisten con un “Shalmo, shalmo”, que no necesita versión castellana.

## LO ECONÓMICO POR DELANTE

Son muchos los pueblos en los que predomina o es exclusivo el aspecto económico de la petición, aunque, como se ha señalado, los niños tienen grabada en sus mentes la necesidad de corresponder con el rezo por las almas de los difuntos.

Tal es, por citar el primero, el caso de Elizondo, donde a comienzos de siglo se utilizaba la fórmula “Dominene Maika”, que pasó a convertirse en “Domine Mattua” —era la expresión empleada, por ejemplo, hace una cuarentena de años— y que en su versión actual, por degradación del sonido de la “tt”, ha quedado en “Domine Matxua”. Su significado podía ser doble. La primera palabra es latina; sobre esta base, la traducción podría buscarse íntegramente en la lengua romana: un “Domine me adiuva” (“Señor, ayúdame”) que hubiera degenerado por desconocimiento del idioma; pero, sin duda alguna, sobre todo si se tiene en cuenta lo ya expuesto sobre el empleo del “mai”, respetando el “Domine” latino, inconfundible, hay que descomponer la expresión “mattua” en “maitxo-bat” (“un cuartillo de céntimo”).

De igual forma que en Elizondo, se recita en Elbete y en Oieregi, mientras que se registran pequeñas variantes en los siguientes lugares: en Irurita, “Izea maitua” (“Izea” o “izeba”, que se traduce literalmente por “tía”, para dirigirse a las señoras) y “Osaba maitua” (para los hombres, ya que “osaba” significa “tío”); en Arraiotz, “Ixo mattua” (“ixo” es una contracción de “izeba”) y “Osaba mattuat”; en Gartzain, “Ixo mattua” y, a veces, “osaba mattua”; en Lekarotz, “Osaba maittua” y a veces “Ixo maittua”; en Ciga, “Ixo mattuat” empleando el femenino “ixo” indistintamente para hombres o mujeres. Por último, con la misma utilización de la palabra “mai” o cuarto de céntimo, en Oronoz-Mugairi, los niños dicen, sin la apelación cortés a la persona a la que se dirigen, “Maitu, maitu”; al parecer, y según algunas versiones recogidas, en este pueblo baztanés las mujeres, durante los

responsos, llevaban naranjas al sacerdote, quien después las repartía en el atrio a la chavalería.

## EL MARAVEDÍ

Aparte del “mai” o cuarto de céntimo, y del “sos”, al que también se ha aludido, en algunas localidades se ha mantenido la demanda de un maravedí, moneda asimismo caída en desuso desde tiempos inmemoriales, como precio o pago a las oraciones infantiles que se ofrecen como trueque.

Así, por ejemplo, en la localidad de Ituren, donde los niños demandan el “Marabitto”, que no es sino el diminutivo de maravedí: “Marabedi-txo”. Nos consta que algunas de las mujeres de este pueblo, al darles una moneda, hacían que los niños se arrodillasen para recogerla. Hemos recogido igualmente versiones que hablan de que los pequeños, para ganarse más fácilmente la compasión de las “etxeoandres”, les hacían antiguamente caricias y “arrumakos” que terminaban cuando conseguían su propósito.

En algunas ocasiones, las mujeres les obsequiaban con la “Olata”, que era un bollo de pan hecho en el horno de casa y que solía depositarse habitualmente en la “cesta” de la iglesia (lugar reservado a cada familia para la colocación de velas que ardían durante la misa mayor en recuerdo de sus difuntos) para entregarlo al sacerdote en la ofrenda de la misa.

Fórmulas similares a las empleadas en Ituren son el “Marabittu” de Oiz; el “Osaba gaishoa marabittu” (o “izeba” según los casos, y con una traducción equivalente a un cariñoso “pobrecico” para la palabra “gaishoa”, de Sunbilla; el “Marabitxo bat”, de Zubieta; el “Maraittu, maraittu”, de Elgorriaga; y el “Marauttu, marauttu” de Santesteban.

Con una misma relación con la demanda pecuniaria quedan otros dos ejemplares, sin conexión entre ellos ni con los pueblos antes mencionados en cuanto a las expresiones empleadas. Son los que en las mencionadas fechas utilizan los niños de Lesaka y Almandoz. En el primero de ellos, las palabras repetidas hasta la saciedad son “Berentxi, berentxi”, que, parece, podría ser una contracción de “bere eritzi”, lo que llevaría a una traducción de “lo que a usted le parezca”; en el segundo de los supuestos, la cantinela de los niños de Almandoz demanda “Mixi birikua” cuya traducción se nos escapa, pero que, si hacemos caso a algún vecino del lugar, tendría una posible relación con “una parte de la peseta”.

Todas las hasta ahora descritas son versiones más o menos iguales o distintas que responden siempre a una misma realidad. Los niños, por similitud al sacerdote, y con una carga etnológica heredada sobre el culto a los difuntos, rezan sus particulares responsos. Y las gentes de los pueblos aceptan la tradicional forma de sacerdocio a cambio de unas pocas monedas.

## LA COSTUMBRE EN OTROS LUGARES DE NAVARRA

José María Satrústegui ha escrito (ver “De profundis”, en “Diario de Navarra” de 4 de noviembre de 1973) que “inmediatamente después de la función de Vísperas, los niños de Valcarlos abordan a los mayores, por la calle. El planteamiento es esquemático: “De profundis. Sosa”. Reciben algu-

nas monedas interpellando y giran una corta visita a la iglesia donde rezan por sus intenciones. Así, una y otra vez, hasta la noche”.

Como puede comprobarse, la similitud con lo expuesto y referido a Baztan-Bidasoa es total: una apelación al rezo latino “De profundis” y la demanda de unas monedas a cambio, con el mismo compromiso de orar por las almas de los familiares difuntos del donante.

En el mismo artículo periodístico, el actual secretario de la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia informa que “los chicos de Burguete actuaban incluso dentro de la iglesia. A continuación de la función vespertina se reunían en grupo para ayudar al párroco en el quehacer concreto de sacar responsos. Les llamaban los dominenes. La palabra proviene del comienzo del salmo VI: “Domine ne in furore tuo arguas me” ”.

(Recuérdese, a este respecto, que se ha citado que la versión antigua de la petición en Elizondo era “domine maika”, que, con los años pasó a ser “domine mattua” o, en la actualidad, “domine matxua”).

Sigue Satrústegui: “Las mujeres podían requerir los servicios de cualquiera de ellos. Cuestión de simpatías. El reclamado se trasladaba a la fuesa correspondiente y desgranaba sus latines, en abierta competencia con el párroco. Una cuatrena (laukoa) es lo que embolsaba el decidido muchacho por cada retahila, según nuestras referencias”

El mismo autor describe que en algunos pueblos de las inmediaciones de Pamplona los niños realizaban una peculiar cuestación el día de Todos los Santos. Recogían castañas mientras pedían “bota, bota, castañe. Domine domine Sandure”.

Por otra parte, en Allo, según refiere Ricardo Ros Galbete (“Apuntes etnográficos y folklóricos de Allo”, en “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”, n.º 24), durante el rezo de responsos del Día de Ánimas, los niños del pueblo se concentraban en el atrio de la iglesia parroquial. Al final de los responsos, el clero hacía el reparto del dinero, parte del cual tenía como destino la “repucha” que se les echaba a los niños en el pórtico. Por este motivo esta jornada era conocida por el pueblo como el día de “los ochavicos”.

## EL PAN DE ALMAS

Antes se ha dicho que en Oronoz-Mugairi el sacerdote solía repartir a los pequeños las naranjas que las mujeres del pueblo llevaban al sacerdote durante los responsos, y que en Ituren, a veces, las mujeres daban a los niños la “olata” o bollo de pan casero que acostumbraban a entregar al sacerdote en la ofrenda de la misa.

La tradición de que la “olata” de pan fuera a manos infantiles no era exclusiva de Ituren. El ya citado José María Satrústegui recuerda de su infancia que “los barranqueses hacían la ofrenda del pan durante la misa. Todas las familias preparaban en Arruazu un pan especial de flor de harina, dorado al fuego como los roscos. Se elaboraba con esmero y lo adornaban con dibujos geométricos y círculos. Se llenaban unos cestos enormes, que luego nos repartían a los niños y se entregaba a las familias más necesitadas”.

Asimismo, José de Cruchaga y Purroy (“Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo”, en “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”, n.º 5) refiere que, hasta final de la década de los sesenta, era costumbre llevar a la iglesia “chosnes” o panecillos pequeños, conocidos también como “pan de almas”, que el sacerdote repartía entre la chiquillería, aunque dándole una mayor cantidad al monaguillo.

Por otra parte, a principios de siglo se conservaba todavía esta tradición en San Martín de Améscoa, según Luciano Lapuente Martínez (“Estudio etnográfico de Améscoa”, en “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”, n.º 8), quien informa que la costumbre tenía lugar después de la misa y responsos del día de Ánimas (2 de noviembre) y del día de San Lázaro (lunes de la semana de Pasión).

Por último, cabe citar que ha sido recogida esta misma tradición en Labiano, según refiere María Pilar Olagüe (“Labiano: Estudio etnográfico-histórico”, en “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra” números 41-42).



«Domine matxua» en Elizondo, el 1 de noviembre de 1992.